

Liberty y Atlántico del Sur. Las radios negras de la guerra de las Malvinas

“Una nación en guerra debe rodearse de una guardia de mentiras”

Winston Churchill

Autor: Fabián Maison

Universidad Argentina de la Empresa

Área temática: 11. Historia, memoria y comunicación.

Malvinas, propaganda, radio, acción psicológica, guerra

Resumen

El arte de la guerra (si así podemos definirlo) está basado en el engaño. Se trata de fingir incapacidad siendo capaz, inactividad estando activo, proximidad estando lejos, lejanía estando cerca (Tzu, 2003). La propaganda en contexto de guerra es un factor de gran importancia para elevar la moral de las fuerzas propias, debilitar la moral del adversario y lograr el apoyo de la propia población y de países externos al conflicto (Pizarroso Quintero, 2005). Cada contendiente procura definir su posición política y militar desde la gestión de su comunicación en los medios, persuadiendo a los diferentes públicos de la razón y justicia de su proceder (Calcagno, 1992).

Estas operaciones de acción psicológica o de propaganda pueden asumir diferentes formas. La más habitual es el uso de la prensa, pero también se puede recurrir a mensajes con formato publicitario, como spots audiovisuales, anuncios gráficos y carteles; contenidos artísticos, como películas, literatura de ficción, historietas o canciones; lanzamiento aéreo de panfletos sobre las tropas en sus posiciones o emisiones de radio destinadas a los diferentes públicos enumerados más arriba. La guerra de las Malvinas, a pesar de su brevedad, no estuvo exenta de este tipo de acciones, por parte de la Argentina y de Gran Bretaña.

A continuación se exponen tres definiciones de “propaganda”: “Persuasión organizada u organización del consenso” (Edward Bernays, citado en Pizarroso Quintero 2005, p 54)

“Es la manipulación más o menos deliberada mediante símbolos, palabras, gestos, banderas, imágenes, monumentos, música, etc, del pensamiento o de las acciones de otras personas en lo que se refiere a creencias, valores y comportamientos que aquellas personas llamadas “reactores” consideran como discutibles” (Harold Lasswell, citado en Pizarroso Quintero, 2005, p 54)

“Propaganda es la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir en opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines determinados y por medio de manipulaciones psicológicas.” (Violet Edwards, citada en Pizarroso Quintero, 2005, p 54). La propaganda puede responder a la verdad. La desinformación no. Una definición de desinformación bastante clara dice lo siguiente: “La acción del emisor que procede al ensamblaje de los signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación del receptor y la realidad del original” (María Fraguas, citada en Pizarroso Quintero 2005, p 60). En inglés se utilizan dos palabras para aludir a este concepto: “missinformation” (desinformación) y “deception” (engaño). Para Pizarroso Quintero (2005, p 60) la desinformación es la “Difusión deliberada de noticias falsas con una finalidad política de un gobierno con un poder real de hecho”.

Escudero (1996) señala que en el momento en que se produjo el desembarco del dos de abril de 1982, la sociedad argentina no quería no creer. Durante décadas se había construido la convicción de que las Malvinas eran argentinas, y por lo tanto, el acto de recuperarlas debía tener un destino de triunfo.

En este trabajo se hará foco en dos operaciones de acción psicológica llevadas adelante durante la guerra de Malvinas, una por parte de Argentina y la otra por parte de Gran Bretaña. Se trata de la creación de emisoras de radio destinadas al adversario para afectar su moral: Radio Liberty, desde el lado argentino y Radio Atlántico del Sur desde el lado británico. Este recurso no era nuevo en 1982, ya que fue utilizado en conflictos anteriores. Posiblemente el caso más conocido es el de la Rosa de Tokio, durante la Segunda Guerra Mundial, estación de radio japonesa que transmitía mediante voces femeninas en inglés para desmoralizar a los soldados norteamericanos en el Pacífico.

En la guerra de Malvinas se utilizó el mismo recurso, utilizando un medio masivo muy poderoso para influir psicológicamente en los combatientes y en la opinión pública en general.

La radio en la guerra

En el final del Siglo XIX y el comienzo del XX aparecieron una serie de avances tecnológicos destinados a modificar el mundo. Uno de ellos fue la radio. Es raro que un invento tenga un autor único, suele suceder que en un mismo momento histórico hay varias personas investigando el mismo tema en procura de lograr un determinado avance. Si bien la historia oficial acostumbra a presentar a Guglielmo Marconi como el inventor de la radio, fue Nicola Tesla el que primero realizó una transmisión experimental en 1893, en 1895 lo hicieron Marconi y Alenxadr Popov, un científico ruso que también trabajaba en la búsqueda de un modo de transmitir y captar ondas de radio. Podría decirse, entonces, que Tesla en Estados Unidos (a pesar de ser Húngaro), fue el padre de la radio, acompañado por Marconi desde Italia y Popov desde Rusia (Poincare, 2005).

En sus comienzos la radio se denominaba telegrafía sin hilos, ya que no era posible transmitir audio, sino impulsos electromagnéticos que se utilizaban para enviar mensajes en código Morse, que ya se usaba en la telegrafía por cable. La primera transmisión de audio sucedió en 1906, cuando Reginald Fesseden envió una canción de Navidad y la lectura de pasajes de la Biblia a un grupo de buques en alta mar, desde Brand Rock Station, Massachusetts.

El ámbito militar suele ser muy receptivo a los avances de la tecnología, y en algunos casos es el terreno en donde se desarrollan y se terminan de perfeccionar los inventos. La radio no pasó desapercibida para los militares. En la Primera Guerra Mundial la radio se utilizó como medio de comunicación utilitario, no todavía como instrumento de propaganda, ya que se encontraba en su infancia técnica. Pero resultaba una ventaja clave que un ejército pudiese comunicarse a distancia entre sus diferentes unidades (Panfilov, 1982). El bautismo de fuego de la radio puede ser identificado cuando el London Times designó a Alexander Lee De Forest, pionero de la radio en los Estados Unidos, como corresponsal en la guerra ruso-japonesa en 1904-1905. Lee De Forest transmitía información en código morse para que luego esas noticias fueran publicadas en el periódico. Lo mismo hizo Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Dado que el servicio de telégrafo estaba en manos aliadas, utilizaron el radiotelégrafo para enviar noticias a sus agentes, que luego las publicaban en periódicos. Este puede ser considerado el inicio de la radio propaganda, aunque -como ya se

dijo- en la Primera Guerra Mundial el uso de la radio fue básicamente utilitario y no propagandístico.

En el lapso entre guerras aparecieron las transmisiones por onda corta, lo que significó un avance fundamental para la radio propaganda. El medio radial no tenía límites de tiempo ni de distancias y no podía ser intervenido por la censura del enemigo. En 1933 ya había 140 millones de radio oyentes. En el Memorándum sobre el Imperio Británico y la Radiodifusión internacional, la BBC afirma “El Imperio Británico no puede permanecer a la expectativa y dispone del derecho a algo que no sea inferior a los demás, al derecho de propagar sus ideas y su cultura” (Panfilov, 1982, pág. 19). Cuando en 1933 los nazis llegaron al poder en Alemania, la radio -según Goebbels- ocupaba un rol protagónico en la guerra moderna, junto con los aviones, y se crea el primer ministerio de propaganda del mundo: el Ministerio de Propaganda e Instrucción Pública.

Paul Linebarger creó un modelo para la práctica de la guerra psicológica dirigida a audiencias hostiles, el modelo se denomina STASM por las iniciales en inglés para fuente (source), tiempo (time), audiencia (audience), tema (subject) y misión (mission). Este modelo fue tomado como referencia en los Estados Unidos. Respecto a la fuente, Linebarger define tres tipos: blanca, gris y negra. La fuente blanca es una fuente oficial que se devela en forma transparente, una fuente gris es una fuente falsa (ejemplo: un programa radial que aparenta ser emitido por el gobierno británico, pero la fuente real es el gobierno alemán) y una fuente negra es cuando no hay fuente identificable, este es el caso de las dos emisoras radiales que se estudian en este trabajo. Respecto al tiempo, toda acción propagandística debe ser un proyecto de largo plazo. En las audiencias debe estudiarse e identificarse a los actores que lideran las decisiones en la población objetivo, sus intereses, expectativas y su estado de ánimo, para poder influir en ellos. En cuanto al tema, Linebarger afirma que ningún tema es malo si sirve para perjudicar al enemigo, y por lo tanto considera herramientas útiles la mentira y la contrainformación. Finalmente, la misión refiere al objetivo de la operación propagandística, que debe estar claramente definido y corregido las veces que sea necesario de acuerdo a los cambios que puedan producirse en la situación política / militar. (Panfilov, 1982).

Durante la Segunda Guerra Mundial la radio estaba en su apogeo, y por lo tanto su uso como instrumento de propaganda fue muy extendido. La Alemania Nazi contó con tres estaciones dedicadas a afectar la moral del pueblo británico, y simulaban transmitir desde

algún lugar del Reino Unido: Radio Caledonia, que fingía ser la voz del nacionalismo escocés enfrentado a Inglaterra; Worker's Challenge Station, que adoptaba una postura de izquierda, y New British Broadcasting, con un estilo similar a la BBC y una sutil bajada de línea pro germana (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983).

Un personaje singular de la propaganda nazi fue el estadounidense radicado en Gran Bretaña, William Joyce, quien se hacía llamar Lord How How. Nazi desde su adolescencia, emigró a Berlín cuando la guerra era inminente, y comenzó a conducir un programa radial que apuntaba a debilitar la resistencia británica. Su tarea se extendió desde 1939 hasta 1942. En su primera salida al aire comenzó diciendo “Tal vez algunos piensen que soy un traidor, pero antes escuchen lo que voy a decirles”. Llegó a tener un millón de oyentes en el Reino Unido, hasta que su popularidad decayó luego de la derrota que los alemanes sufrieron en el frente oriental. Finalizada la guerra, Joyce fue detenido, acusado de traición y fusilado en Gran Bretaña (Panfilov, 1982).

Sobre el final de la guerra, Radio Luxemburgo pasó de manos alemanas a manos aliadas. Los operadores estadounidenses y británicos crearon un programa titulado “Las cartas que no se reciben”, en donde una melancólica voz femenina leía las cartas de amor encontradas en los bolsillos de los cadáveres de soldados alemanes. El programa debió ser levantado por el impacto negativo que produjo en la opinión pública alemana.

El caso más conocido es el de La Rosa de Tokio, un programa emitido por Radio Tokio para desmoralizar a los soldados norteamericanos en el Pacífico. Se estima que la voz de Ann (como se presentaba ante su audiencia) fue interpretada por varias locutoras, pero la más conocida fue Iva Toguri D'Aquino. Una ciudadana estadounidense de padres japoneses, que quedó atrapada en Japón durante un viaje, al estallar la guerra. Este fue el caso de radio propaganda más exitoso durante la Segunda Guerra Mundial. Toguri D'Aquino fue identificada y acusada de traición, por lo que pasó seis años en prisión en los Estados Unidos, hasta que fue indultada (Panero, 2017).

La British Broadcasting Corporation (BBC)

El tercer estatuto de la BBC, puesto en vigor en 1947, establece que su función es:

“Transmitir informaciones imparciales, reflejar la posición británica respecto a los acontecimientos, dar a conocer en los programas la vida de Inglaterra, su cultura, sus realizaciones en los terrenos de la ciencia y la industria. Los programas deben incluir noticias del día y exactas de lo que sucede en todo el mundo, así como un análisis profundo y objetivo de esos sucesos” (Panfilov, 1982, pág. 122)

El servicio de radiodifusión al exterior forma parte de la Corporación Británica de Radiodifusión, y opera en base a la Carta Real única para toda la corporación y, por lo tanto es independiente. Esta independencia, al menos desde el punto de vista formal, ha sentado las bases para un sólido prestigio de la BBC como fuente de información, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial. Se verá más adelante cómo ese prestigio entró en juego cuando se creó Radio Atlántico del Sur, como operación de guerra psicológica en el conflicto de Malvinas.

Hacia 1981 la BBC transmitía en cuarenta idiomas, además del inglés, en 750 horas semanales. Para Europa transmitía en diecisiete idiomas, y para el resto del mundo en veintidós. Las transmisiones en inglés se realizaban durante las 24 horas. Los programas se elaboraban en 52 estudios y eran emitidos por 76 plantas transmisoras, 46 en territorio británico y treinta en el extranjero. Además enviaba programas grabados por un total de quinientas horas al año. Contaba con 3.500 empleados y un presupuesto anual de quince millones de libras.

Según el diario soviético Izvestia, en un artículo publicado el dieciséis de diciembre de 1968, la BBC operaba para el Secret Intelligence Service (SIS), transmitiendo información codificada para sus agentes en el extranjero, enfatizando o silenciando noticias a pedido de esos agentes y realizando transmisiones que legitimaban a los reclutadores de agentes fuera

de Gran Bretaña. Esto último funcionaba de la siguiente manera: cuando un agente británico se presentaba como tal para reclutar a alguien, la forma que tenía de demostrar que no mentía era decirle al reclutado que sintonizara la BBC en un determinado día y horario y escuchara un mensaje que le adelantaba en ese momento.

Al año siguiente un escándalo ocurrido en Grecia supuso demostrar lo que publicó el Izvestia, cuando durante una de sus transmisiones se detectó un mensaje cifrado:

“Alexandros, de la isla Paros, espero su carta el viernes”. El gobierno griego protestó ante la emisora, amenazando con escalar su protesta hacia el gobierno de Gran Bretaña. La BBC argumentó que se había tratado de un truco publicitario para atraer la atención de los oyentes en vísperas del trigésimo aniversario del inicio de las transmisiones en griego. El gobierno local aceptó la explicación y el tema no llegó a mayores. (Panfilov, 1982)

Radio Liberty

Al iniciarse el conflicto armado en 1982 la Argentina se encontró ante la necesidad de confrontar las operaciones de acción psicológica de un país que contaba con un importante aparato de comunicación social dedicado a difundir sus ideas y modo de vida hacia territorios extranjeros y una importante experiencia en este tipo de operaciones (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983). Ante la prestigiosa BBC, la Argentina debía contraponer el servicio de Radiodifusión Argentina al Exterior (RAE), basado en Radio Nacional, y algunos esfuerzos modestos llevados adelante en provincias con frontera hacia países vecinos. Dado el contexto, se consideró que se necesitaba sumar una opción de radiotransmisión alternativa, siguiendo los lineamientos que se enumeran a continuación: Dinámica diferente, creatividad, calidad de factura y apoyo técnico (de potencia y antena). Los objetivos políticos del proyecto fueron definidos en los siguientes términos:

- a. CONTRARRESTAR LA ACCIÓN PSICOLÓGICA QUE REALIZA LA GRAN BRETAÑA, A FIN DE QUE EL CONJUNTO DE LAS NACIONES COMPRENDA LA DECISIÓN DE LA ARGENTINA DE MANTENER SU HONOR Y DIGNIDAD NACIONAL.

b. MOSTRAR AL MUNDO UNA ARGENTINA DISPUESTA A PRESENTAR BATALLA EN TODOS LOS FRENTES, INCLUIDO EL DE LAS TRANSMISIONES RADIALES INTERNACIONALES, A FIN DE PONER DE MANIFIESTO SU ELEVADO NIVEL PROFESIONAL Y TÉCNICO.

(Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983, pág. 1093)

Se tomó entonces la decisión de establecer una emisora negra desde donde la República Argentina daría al mundo su versión de los hechos y las razones que la asistían en sus reclamos. Dado que tanto “república” como “Argentina” son palabras del género femenino se decidió que debía utilizarse una voz de mujer. Las audiencias hacia las cuales se dirigirían las transmisiones eran las naciones de habla inglesa de Gran Bretaña, Europa, Estados Unidos y Sudáfrica. Por lo tanto los contenidos debían emitirse en idioma inglés.

Los objetivos comunicacionales del proyecto fueron los siguientes:

0. “PROCURAR INCIDIR SOBRE LA MORAL DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE HABLA INGLESA, A FIN DE REAFIRMAR NUESTRO OBJETIVOS SOBERANOS.
0. INTERESAR A LA OPINIÓN PÚBLICA DE HABLA INGLESA, EN EL PLANO INTERNACIONAL, ESTABLECIENDO UNA NOVEDOSA MODALIDAD DE EMISIONES A FIN DE LOGRAR UNA MAYOR PENETRACIÓN DE LOS MENSAJES ESCLARECEDORES DE LA POSICIÓN ARGENTINA (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983, pág. 1996)

Cada programa fue concebido como una propuesta de entretenimiento, no como un informativo, en donde se realizaría una interpretación condicionada de la información. El contenido estaba compuesto por bloques locutados de no más de cinco minutos y pausas musicales. Cada programa duraba 45 minutos, se emitirían por primera vez a las 15.00 hs y se repetirían cada dos horas. Se utilizaría un humor sutil, casi irónico, evitando tonos abiertamente agresivos, respetando las pautas de comportamiento social del enemigo. Se hablaría de hechos históricos o deportivos del Reino Unido que dieran oportunidad de llevarlos hacia el ridículo. En caso de que se iniciaran las hostilidades (Radio Liberty

comenzó a transmitir el 21 de abril, diez días antes del primer bombardeo), la información deportiva sería reducida. Se evitaría aludir a aspectos macabros, el tono de la radio debía apuntar hacia la nostalgia, la justicia y la verdad histórica. El modo de hablar de la locutora debía ser insinuante; luego de cada comentario sobre alguna información debía seguir alguna alusión irónica de carácter disuasorio. Cada comentario debía estar dirigido a una persona en particular: Tommy, Mr. Gibson, etc. En algunos casos se le hablaba a un soldado que navegaba rumbo a las islas, cuando en realidad los soldados británicos no pudieron escuchar Radio Liberty. El nivel de agresividad de cada programa estaría regulado en base a los hechos ocurridos durante el día. Como cortina musical de apertura y cierre se eligió una versión instrumental del tema “Yesterday”, de “Los Beatles”, con la intención de insinuar que la actitud británica estaba fuera de época (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983). En su emisión inaugural Radio Liberty comenzó diciendo: “Hola, soy Libertad. He decidido mostrarme al mundo, desde una tierra muy lejana para ustedes y muy cercana para nosotros. Yo soy las islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur. Yo soy una voz, un espíritu, un país. Soy quien con orgullo puede hoy decir que el mundo escucha cuando Argentina habla” (Panero, 2017)

Para asegurar una buena calidad de transmisión el proyecto contó con el apoyo técnico de LRA Radio Nacional, cuyo personal se encargó de seleccionar los horarios de transmisión, las frecuencias y la calidad de antena. En principio se utilizó la frecuencia de 17740 khz, pero debía ser cambiada periódicamente para eludir la interferencia de los británicos.

La voz de Liberty estuvo a cargo de la periodista del canal televisivo ATC, Silvia Fernández Barrio, los libretos eran redactados por el humorista Juan Carlos Mesa, y la musicalización y dirección artística estuvo a cargo del locutor y conductor Enrique Alejandro Mancini, la línea editorial era definida por el coronel Alberto Benard, del Servicio de Inteligencia del Ejército. Por supuesto que en 1982 todos estos nombres no se hicieron públicos como ningún otro detalle sobre la radio, por ejemplo el lugar donde se grababan los programas, que eran los estudios de Radio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires y la ubicación del planta transmisora, que era la de Radio Nacional, en General Pacheco (Ulanovsky, 2017).

Radio Liberty emitió 69 programas, sin que Gran Bretaña pudiera evitar las emisiones, la calidad de los programas cumplió con el objetivo de estar a la altura de la BBC

y se logró repercusión en el hemisferio norte, a tal punto que Gran Bretaña se vio en la necesidad de responder con la creación de Radio Atlántico del Sur (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983).

Radio Atlántico del Sur

Radio Atlántico del Sur fue una emisora negra que Gran Bretaña implementó como una reacción a las transmisiones de Radio Liberty. Si bien el Reino Unido contaba con el poder de la BBC para influir en la opinión pública internacional, esta emisora estaba imposibilitada de realizar ciertas operaciones debido a su reputación. La BBC fundó su prestigio en el tratamiento objetivo de la información y en no efectuar -al menos de manera evidente- operaciones de propaganda. Para competir con Liberty se necesitaba una emisora negra, como fue Liberty. El objetivo de esta emisora fue descrito en los siguientes términos:

“El objetivo general de este proyecto para el propósito de este informe se asume como puramente militar. Se define como ‘Maximizar el uso de la radio para persuadir a las tropas argentinas (principalmente a los conscriptos) que ocupan las Falkland Islands de rendirse con un mínimo de resistencia en el momento en que tropas británicas desembarquen para re-ocupar las islas. Este informe apunta a este único objetivo. No se toman en cuenta presentes o potenciales objetivos secundarios.’ “ (Ministry of Defense, 1982)

El proyecto de Radio Atlántico del Sur fue enviado para consideración del Subcomité del Atlántico Sur e Islas Malvinas de la Oficina de Gabinete británica el 14 de mayo de 1982 (Ministry of Defense, 1982). La propuesta apuntaba a crear una estación de radio que transmitiría desde la Isla Ascensión, donde la BBC tenía su transmisor para el servicio hacia Latinoamérica y África Occidental. El contenido estaría dirigido a la guarnición argentina en las islas y en segundo término a las tropas instaladas en el territorio continental. Radio Atlántico del Sur apuntaba principalmente a los soldados conscriptos. Se utilizarían voces que dominaran el español, la programación musical sería del gusto de los jóvenes argentinos y el mensaje sutilmente inserto entre noticias y comentarios sería el de enfatizar la situación de aislamiento de las tropas, de abandono por parte del gobierno militar y las nulas

posibilidades de triunfo ante el avance del enorme poderío militar de la fuerza de tareas británica. La emisora no transmitiría mentiras, su estilo debía ser relajado y los programas serían producidos en Londres.

La emisora debía mostrarse creíble, por lo tanto se emitirían noticias 100% verdaderas, a la vez que se rechazarían los reclamos argentinos basados en falsedades. Se procuraría un reporte inmediato y certero de eventos no-políticos, por ejemplo informar los resultados del fútbol argentino antes que las emisoras argentinas. También se transmitiría información sobre hechos que los soldados en las islas conocían bien: daños causados por bombardeos o detalles sobre los lugares de origen de las tropas, buscando apelar a las nostalgia.

La operación estaría compuesta por dos fases: pre-desembarco y desembarco. Cada una de ellas con sus objetivos específicos.

Objetivos de la etapa pre-desembarco

- 0. Establecer la credibilidad de la estación
- 0. Lograr el máximo de audiencia en el área
- 0. Acrecentar la sensación de aislamiento de la audiencia objetivo

Objetivos de la etapa desembarco

El principal objetivo de la segunda fase era utilizar la credibilidad y confianza logradas en la primera fase para persuadir a las tropas argentinas de:

- 0. Dudar antes de disparar sobre tropas británicas
- 0. Considerar de manera positiva los beneficios de rendirse

Hubo cuatro posibles objetivos que se descartaron ya que podrían resultar contraproducentes:

- 0. Tratar de reducir la lealtad de los argentinos hacia su bandera
- 0. Tratar de convencerlos de que su gobierno no tenía derecho a reclamar la soberanía de las Falklands.
- 0. Tratar de crear disenso entre los oficiales y otros rangos
- 0. Excesiva referencia a la falta de abrigo y refugio. (Ministry of Defense, 1982)

Radio Atlántico del Sur buscaba apelar a las emociones y a la lógica al mismo tiempo, trabajando sobre tres tópicos:

- 0. La larga amistad a nivel personal entre británicos y argentinos.
- 0. La falta de entrenamiento de los conscriptos argentinos en comparación con las tropas británicas.
- 0. El aislamiento físico de las tropas en las islas, haciendo referencia a los amigos y la familia. (Minsitry of Defense, 1982)

Otros cuatro tópicos se consideraron de uso eventual, de acuerdo a la evolución de los hechos

- 0. La falta de instalaciones médicas
- 0. El clima desfavorable
- 0. El miedo a las fuerzas especiales británicas como el SAS o el SBS
- 0. Decepción hacia los líderes de la junta (Ministry of Defense, 1982)

Radio Atlántico del Sur transmitió entre el diecinueve de mayo y el quince de junio de 1982 durante cuatro horas diarias. Los programas eran producidos y grabados en Londres para ser transmitidos desde una estación de la BBC en la Isla Ascensión. Había una dirección postal a donde los oyentes podían enviar correspondencia; se recibieron más de cien cartas, la mayoría de ellas a favor de la emisora.

Un informe del registro Central del Ministerio de Defensa británico, con fecha cuatro de octubre de 1982, presenta la declaración de un teniente coronel británico llamado Héctor Arias, quien afirma haber escuchado Radio Atlántico del Sur en una ocasión, que se dio cuenta de que la transmisión estaba dirigida a las tropas argentinas, pero que la producción era deficiente, con locutores que no hablaban un español como el de los argentinos y que le había parecido una radio muy amateur. Esto aparece confirmado en el Informe Rattenbach, en donde se califica a la emisora de “mamarracho” (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, 1983). Efectivamente las voces sonaban centroamericanas, chilenas o de algún otro lugar que no era la Argentina. En algunos casos los locutores parecían imitar el acento argentino, mezclando el “yeísmo” del español del Río de la Plata, pero olvidando el “voseo” y utilizando un tratamiento de “tú”. En varios pasajes los locutores se trababan y cometían errores al leer, poniendo en evidencia que el español no era su lengua madre (Canal Radiografías de la Historia, 2017). Por otra parte las posibilidades que tenían los soldados argentinos de escuchar radio eran limitadas, tenían muy pocos receptores y, por lo general, sintonizaban radios uruguayas, ya que desconfiaban de las emisoras argentinas.

Los británicos reconocieron que Argentina armó un aparato propagandístico eficaz, al instalar LRA 60 Radio Nacional Islas Malvinas en Puerto Argentino y una emisora de televisión, LUT8 Canal 7 Islas Malvinas, ambas iniciativas con el fin de ganarse el favor de los isleños. Sir Frank Cooper, subsecretario permanente del Ministerio de Defensa, señaló que la llegada de Radio Atlántico del Sur a las tropas argentinas en las islas fue limitada, sin embargo tuvo una mejor llegada a la Argentina continental, a pesar de que ese no era el público objetivo principal. También destacó que su experiencia durante la guerra de Malvinas le dejó un aprendizaje respecto a la acción psicológica “...what a very powerfull instrument it is, more much powerfull than I think any of us ever supposed” (Ministry of Defense, 1982) (...es un instrumento muy poderoso, mucho más poderoso, creo yo, de lo que cualquiera de nosotros supuso [la traducción es propia]).

Una vez finalizada la guerra, los prisioneros argentinos fueron interrogados, y entre las preguntas que se les hacía estaba si alguna vez habían escuchado Radio Atlántico del Sur. Alrededor de cincuenta dijeron haberla escuchado.

Conclusiones

El uso de la radio como instrumento de acción psicológica en la guerra estaba aún muy vigente a comienzos de la década del ochenta del siglo XX. Incluso en 2022, durante la guerra de Ucrania, se reactivó el uso de la onda corta ya que las redes sociales son más fáciles de intervenir CITAR. Si bien una guerra se gana con las armas y no con la propaganda, la acción psicológica es un factor que ningún estado beligerante desprecia. Para los británicos, si Radio Atlántico del Sur lograba que los soldados argentinos dudaran durante una fracción de segundo antes de disparar, el objetivo estaba cumplido (Ministry of Defense, 1982).

Tanto británicos como argentinos se preocuparon por abordar este aspecto durante el conflicto de las Malvinas. Y tal vez sea este el único terreno en donde la Argentina se manejó con mayor eficiencia que Gran Bretaña. Tuvo la iniciativa al implementar su radio negra veintinueve días antes que el enemigo. La calidad de producción fue superior a la que lograron los británicos. El motivo de esta diferencia de calidad tal vez sea la BBC. Para los argentinos la BBC era un adversario temible al que había que desafiar con un nivel de calidad equivalente, esa exigencia puede haber funcionado como motivador para implementar Radio Liberty, a pesar del poco tiempo que hubo para hacer el trabajo. Por el lado de los británicos, la BBC era un respaldo propagandístico en el cual confiaban, y terminó siendo una cama de laureles en la que se durmieron, dando por resultado que Radio Atlántico del Sur haya sido un trabajo muy improvisado. La improvisación que los argentinos tuvieron en las armas los británicos la tuvieron en la radio.

Desde el punto de vista del discurso, ambas emisoras tuvieron claras similitudes: ambas apelaron a: la nostalgia en las tropas, por encontrarse lejos de sus hogares; a los argumentos (reales o ficticios) que respaldaban la propia lucha y descalificaban la del adversario; al apoyo (real o ficticio) que el mundo expresaba ante su causa; a la impiedad del gobierno adversario que estaba enviando a sus soldados a morir; y a las debilidades del enemigo. Todo esto combinado con música.

En cuanto a la llegada de estas emisoras a su público objetivo, una vez más la Argentina sacó ventaja, ya que Radio Liberty llegó a escucharse en Gran Bretaña, en otros países europeos, en los Estados Unidos y dentro de la Argentina, aunque las emisiones fueron dirigidas exclusivamente al hemisferio Norte, Radio del Plata, de la Ciudad de Buenos Aires difundió grabaciones de la misteriosa radio en inglés. En cambio, Radio Atlántico del Sur,

que tenía como destinatarios a los combatientes argentinos, tuvo una llegada mínima, dada la carencia de receptores de radio entre las tropas.

Estas operaciones de guerra psicológica fueron claros ejemplos de lo que afirma Teun Van Dijk (1996), desde el análisis crítico del discurso: todo discurso es una expresión de poder. En la guerra de las Malvinas hubo dos poderes en conflicto, en una lucha breve pero feroz, en la que cada uno procuró prevalecer. La comunicación fue parte del arsenal que cada contendiente puso en juego. Y -como sucede en el campo de batalla- hay operaciones visibles y hay operaciones encubiertas, Radio Liberty y Radio Atlántico del Sur estuvieron entre estas últimas.

Referencias

- Calcagno, E. (1992). *Propaganda y comunicación política en el siglo XX*. Buenos Aires: Comunicación gráfica.
- Canal Radiografías de la Historia. (14 de diciembre de 2017). *Radio Atlántico del Sur. Programa completo con calidad de estudio 19820506 [archivo de video]*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=b28KN2WNDJM>
- Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. (1983). *Informe Final*. Buenos Aires.
- Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato*. Barcelona: Gedisa.
- Ministry of Defense. (1982). *Operation Corporate (Falklands conflict): psychological warfare and deception*. Londres: The National Archives. Kew. Ministry of Defense. Referencia DEFE 24/2254.
- Panero, A. (1 de abril de 2017). Silvia Fernández Barrio, la voz de la acción psicológica durante el conflicto de Malvinas. Buenos Aires, Argentina.
- Panfilov, A. (1982). *Los piratas del éter*. Buenos Aires: Lihuel.
- Pizarroso Quintero, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda. De Vietnam a Irak*. Madrid: Cátedra.
- Poincare, L. (2005). *The new physics and its evolution*. Project Gutenberg.
- Tzu, S. (2003). *Biblioteca virtual universal*. Recuperado el 23 de Octubre de 2022, de <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- Ulanovsky, C. (15 de Mayo de 2017). Malvinas: cuando la radio ataca. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Van Dijk, T. (1996). *Estructura y funciones del discurso* (Décima ed.). México DF: Siglo XXI.

